

Rendueles, C. (2020). *Contra la Igualdad de Oportunidades. Un panfleto Igualitarista. Editorial Seix Barral*¹

Lesly Katerine Hernandez Huaman²

La desigualdad, trae consigo traumas colectivos los cuales repercuten en el ámbito político, personal y social de los individuos. Sin embargo, para distintos grupos sociales ha sido fácil responder a ese fenómeno a través llamada lógica “de la igualdad de oportunidades”. Esta, según teóricos neoliberales permite descender los porcentajes de pobreza y diferencias entre las distintas clases sociales, así como, plantear políticas igualitaristas en una sociedad democrática evocada en la meritocracia y la globalización.

Sin embargo, desde los años 70's el mundo está en un proceso de mercantilización acelerado y la concentración de capitales, caso contrario, ocurría en los años 30's en donde la integración de mecanismos políticos en la estructura aseguraba seguridad social y laboral a través de impuestos. Tras la política de posguerra en el ámbito social, las condiciones fueron mejorando con un Estado más presente y evocado a lo social.

No obstante, desde hace cinco décadas, el lucro o beneficios se han privatizado y «socializados» las pérdidas (Rendueles, 2020). En este caso, se explica que los enormes “beneficios” que obtienen las instituciones financieras se mantienen en manos privadas (privatizados) o pequeños grupos cerrados, sin embargo, las pérdidas y los costos surgidos en las crisis (Caso COVID 19) se comparten o asumen por la sociedad en su conjunto (socializados).

Esta lógica de privatizar ganancias a permitido justificar que un pequeño sector social se beneficie a raíz no solo de su inversión financiera sino también de sus “capacidades”, interpretando que otros grupos sociales no alcanzan esos niveles, por decisión individual, justificando que existe en la sociedad “igualdad de oportunidades” que permite a todos acceder de igual forma a la carrera meritocrática. Entonces a través de dicha lógica el término previamente mencionado ha pasado a ser un argumento válido para justificar la desigualdad, transformándose en una visión de vida aceptada por la mayoría.

Justificando la desigualdad a través de un sentido elitista y autosuficiente, entonces, toda propuesta que plantee lo contrario crea una pronta reacción de las elites, que las considera una amenaza por parte de las clases “inferiores”.

1 La presente reseña se realiza en el marco del Proyecto de Investigación: "Ciudadanía, Estado Social y Constitución: Transformaciones y Dimensiones Contemporáneas" (E22030042) de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Responsable: Joan Lara Amat y León, Director del Equipo de Investigación DEMOS UNMSM (*GI Filosofía y liberación*). Resolución Rectoral: N° 011794-2022-R/UNMSM, de 22 de octubre de 2022.

2 Licenciada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, miembro fundador y Coordinadora de PreGrado del Equipo DEMOS- UNMSM. Correo electrónico: lesly.hernandez@unmsm.edu.pe. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6000-8878>.

Este tema referente a la desigualdad ha sido objeto de estudio de distintos campos disciplinarios; economía, filosofía, historia, derecho, entre otros. En el campo social, entre los más destacados se encuentra; François Dubet, con su obra *¿Porque preferimos la desigualdad, aunque digamos lo contrario?* (2015) y *¿Repensar la justicia social?* (2011). En esa misma línea de investigación se encuentra las investigaciones del académico estadounidense Michael Sandel, quien en el año 2020 publica el libro *La Tiranía del mérito*, en donde describe la lógica real detrás de la propuesta tecnócrata de la meritocracia y lo que busca justificar.

Asimismo, revisando en la actualidad quien ha publicado un sinnúmero de análisis filosóficos, humanistas y sociales sobre los temas en cuestión es Cesar Rendueles, quien tiene el grado de Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, profesor e investigador en la Universidad Carlos III de Madrid y la Complutense de Madrid, analiza temas como la desigualdad, marxismo, el interés común, entre otros.

Cesar Rendueles es autor de un listado de publicaciones; *Sociofobia: El cambio político en la era de la utopía digital* (2003), *Capitalismo canalla. Una historia personal del capitalismo a través de la literatura* (2015), *En bruto. Una reivindicación del materialismo histórico* y *Los bienes comunes. ¿Oportunidad o espejismo?* (2016). Además de eso, recientemente fue entrevistado por el diario español El País, en donde el artículo periodístico lleva por título “*Hay universidades privadas que son como academias de conducir con pretensiones*” en el que se realiza una revisión meritocrática al rol educador de las universidades, profundizando una crítica acerca de ellas.

Dentro de sus últimas publicaciones destaca el libro “*Contra la Igualdad de Oportunidades. Un panfleto Igualitarista*”, el cual, ha sido escrito en el año 2020 presentando como contexto el COVID- 19. En el texto se explica cómo este suceso afectó a millones de hogares, especialmente a los más vulnerables, es precisamente ello lo que motiva a realizar una serie de reflexiones críticas sobre el servicio de sanidad y educación que ofrecían los Estados en ese momento. Al mismo tiempo de como el “mercado”, muchas veces defendido en un mundo globalizado y neoliberal, no podía responder a las demandas sociales.

Por ello la ciudadanía en general, pedía a gritos «auxilio» del Estado para subsistir, lo curioso -señala el autor- es que esas medidas de intervención estatal no se consideraron izquierdistas, como hubieran sido catalogadas en otro momento. Sin embargo, en un contexto de pandemia fueron aprobadas por empresarios y trabajadores, con el único objetivo de asegurar el bienestar social y el empleo, con miras al *equilibrio económico*, que continuaba siendo el trasfondo de todas las decisiones, en donde el interés social y educativo se supeditan a otros aspectos establecidos en el presupuesto público como; la inversión militar o de transporte, lo cual dificulta la visión de ser un país que reduzca niveles de desigualdad o pobreza todo ello debido a la continua economización de las decisiones públicas.

Cesar Rendueles, en los primeros tres capítulos del libro explora una revisión histórica de la ciudadanía y el Estado, en donde explica que por los años 30 's, abordar el fenómeno del cambio social implicaba el rescate de valores igualitaristas, el cual se presentaba, en su momento, como un proyecto viable, que se agrupaba con la igualdad profunda para ser el esqueleto de la democracia.

Sin embargo, los sectores conservadores estuvieron en contra de este ideal porque aseguraban que despreciaba y desvanecía los talentos y la diversidad, frase que ha sido incorporada por la igualdad de oportunidades para defender la capacidad, esfuerzo y logros de los individuos, permitiendo justificar los privilegios de las élites. Así, los «méritos» obtenidos por las personas, permiten posicionarse de manera vertical con otros, reforzando con ello una idea individualista de diferenciación social. Con esto se crea la imagen de que cada uno puede llegar a tener un *mejor ingreso monetario* si se "esfuerza" lo suficiente para mejorar su nivel de vida.

Según la lógica de los grupos de élite, cada uno accede a lo que puede pagar, y su remuneración se traduce a su "mérito", debido a que todos sin excepción nacemos iguales y tenemos las "mismas oportunidades", no obstante, este argumento, según Rendueles, esconde grandes justificaciones de desigualdad.

Entonces, para el autor, la premisa "todos nacemos iguales" es una falacia, en donde lo cierto son las desigualdades heredadas, que se transmiten en la socialización, esto debido, a que mientras más poder adquisitivo se posea, mayor es la oportunidad de comenzar de nuevo, caso contrario con la clase baja, el cual posee pocos recursos, su remuneración es baja e incluso dentro de la carrera meritocrática sólo se le permite equivocarse una vez.

Este proceso *igualitario* no es natural según Rendueles, por lo que necesita de una intervención política, para construir una ciudadanía capaz de limitar el poder de los líderes quienes subordinan a la mayoría, hasta el punto de moldear su comportamiento, que empieza en las escuelas con los exámenes, que solidifican la cultura del «esfuerzo», para distinguirlos entre ganadores y perdedores.

Por lo cual, el autor explica que abordar la desigualdad no solo se limita al aspecto económico (pobreza), sino que también engloba indicadores sociales e incluso culturales. Como consecuencia, los países con mayor diferencia de ingresos poseen peor calidad en servicios públicos y esperanza de vida (salud mental, salud física, índices de violencia y fracaso escolar) por lo cual, la movilidad social resulta difícil llevando a tener sentimientos de enojo, envidia con la vida o con el vecino de al lado.

Más adelante, el autor expone que este resentimiento social se debe en parte a que la movilidad social ha resultado un engaño para la ciudadana, porque quienes eran ricos y pobres hace 500 años, sus generaciones en la actualidad lo siguen siendo, por lo cual, se critica a la propuesta de *libertad e igualdad* defendida por John Rawls. Para Rendueles, el punto de partida de desigualdad es la herencia que resulta ser fundamental.

En esta lógica, iniciar pensando desde la línea de la meritocracia, termina defendiendo a grupos de élite, puesto que en el mercado laboral los mejores pagados son ellos debido a privilegios o ventajas obtenidas desde su nacimiento. Por lo cual cuando crecen, esos grupos sociales son considerados imprescindibles para el sostenimiento de la vida, caso contrario sucede con aquellos que realizan labores *inferiores* a quienes se les resta importancia, cuando en realidad son ellos los que aportan a la vida en sociedad.

Para el sexto y séptimo capítulo, el autor defiende que a fin de comprender la igualdad es importante establecer límites de umbrales mínimos para la vida digna. Por lo cual, es la clase media quien constantemente busca alcanzar esos “umbrales” debido a la búsqueda insaciable de la abundancia y progreso, ello es relevante para alcanzar la suficiente calidad de vida deseada.

En el octavo capítulo titulado “Igualdad política y participación”, el autor explica que quienes justifican la desigualdad alegan que es un precio que se debe “pagar” a cambio de la prosperidad, permitiendo que se acepten las diferencias, puesto que, todos son libres y no necesitan de la coacción para concretarlo sino de un acuerdo voluntario entre individuos jurídicamente libres. No obstante, el autor explica que en la realidad hay una desigualdad en la negociación (mucha oferta laboral, poca demanda) y ello se agudizó con el boom tecnológico debilitando los sindicatos y trayendo consigo un impacto negativo en los acuerdos colectivos, limitando de esa forma la posición del empleador frente al empresario.

Lo descrito previamente es una forma más de desigualdad, que ha sido normalizada, lo cual repercute según Rendueles en los recursos educativos, incrementando las barreras de entradas de las clases bajas en competencias educativas, logrando que los jóvenes lleguen tarde a la carrera meritocrática, y si en caso logran acceder, los «requisitos» técnicos solicitados posteriormente implican inversión que muchos no alcanzan a cubrir.

En el noveno capítulo, el autor expone que los cargos directivos no están en una línea de carrera, ya que son o serán ocupados por líneas parentales o esas vacantes son cubiertas por las relaciones sociales de un grupo cerrado de élite. Por lo cual, se infiere que la "meritocracia" fortalece el individualismo que reprime cualquier esfuerzo de movilidad social, ya que incluso los apoyos sociales ofrecidos, son limitados por las barreras burocráticas. Lo que lleva a que la clase trabajadora acepte una oferta laboral deplorable por la necesidad que tiene, reforzando la idea de que el mercado es un aliado de las desigualdades sociales.

Para el autor tiene una esperanza de cambio en la reciprocidad y cooperación dentro de la sociedad lograrán suministrar servicios y bienes básicos, mejorando el bienestar social, asimismo, en el décimo capítulo del libro se aborda el tema de género, a través del reconocimiento de las mujeres y su lucha por la igualdad, que no es un juego de suma cero sino más bien legítima los derechos fomentando la autonomía para realizar los cambios necesarios y una actitud vigilante para lograrlo.

Porque una de las tesis del texto expone es que no basta con cambiar las reglas del juego si no cambiar el juego. Esto se debe a que las Instituciones Estatales replican sus estructuras en políticas o programas sociales vulnerando la realidad del individuo, por lo cual Rendueles propone que la igualdad no debe ser el objetivo sino el punto de partida, porque lo colectivo y social son la columna vertebral de la real democracia para el igualitarismo.

César Rendueles critica a las políticas elitistas porque solo buscan financiamiento para asegurar su posición social, para quienes en su mayoría provienen de las clases altas, por lo cual, no responderán problemáticas sociales, puesto que defienden burocracias públicas

que fortalezcan su nivel de influencia, limitando el discurso de igualdad en cualquier ámbito, específicamente educativo.

Es a razón de ello que los dos últimos capítulos del libro estuvieron centrados en una crítica al sistema actual de educación, partiendo de que los problemas educativos se relacionan con la clase social a la que pertenece el alumno, porque el colegio de donde proviene limita o favorece su círculo social y la calidad educativa ofrecida lo diferencia de cualquier otro estudiante, marcando así diferencias entre el “ganador y perdedor”, hecho que se refuerza en la universidad al haber «requisitos» de admisión, sabiendo incluso que muchas familias no podrán cubrirlo.

Entonces, según la tesis de Rendueles, esta igualdad de oportunidades esconde una mercantilización de la educación, pues mientras más poder adquisitivo se posee mayor cantidad de diferencias se desea en la educación recibida. Por lo cual, el autor en el libro critica fehacientemente a la *igualdad de oportunidades* dado su carácter elitista, pues aumenta la desigualdad, ya que incluso hay cursos que no son para todos, haciendo hincapié en las clases populares, que solo se limitan al currículo nacional, que es insuficiente.

El texto finaliza explicando que, a la fecha, aún nos encontramos en un proceso fluctuante, en donde los cambios son necesarios, y al ser estructurales, implica que van más allá del imaginario ciudadano, porque en la práctica se reconoce que ser igualitarista es complicado, por ser difícil y costoso, pero viable.

Un ejemplo situado en el texto es el rol del varón en el hogar, el cual ahora es más visible y respetado que antes, lo mismo imagina el autor que puede suceder con la igualdad, posicionando a la meritocracia a la misma altura de lo que son ahora los títulos nobiliarios (un simbolismo), para evitar injusticia y desmotivaciones.

Porque de no llegar a ello, el capitalismo acaparará todo, llevándonos al hiperconsumismo y profundizando aún más la pobreza. El plan igualitarista propuesto por Rendueles no es dar todo igual a todos, sino dar a cada uno lo que necesita, sin justificarlo en base a la meritocracia, que lo que ha logrado es agudizar las diferencias, bajo la lógica *tengo lo que merezco, y si él no progresa es porque no sé esfuerzo lo suficiente*, entonces ahora uno se cuestiona ¿Cuánto es suficiente para progresar, y que costó tiene?